COMEDIA FAMOSA.

REYNAR POR OBEDECER.

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Duque de Parma.	*Floro.*	*Un Barquero.*	*Algunas Damas.*
Margarita, Duquesa.	*Gerardo.*	*Aurelio.*	*Garulla, Gracioso.*
Enrique.	*Leonardo.*	*Porcia.*	*Soldados.*
Octavio.	*Alberto.*	*Laura.* *Nise.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Garulla.

Garull. Dexeme tomar aliento,
supuesto que hemos llegado.
Enr. Qué te sientes tan cansado?
Garull. Si, señor, y aun no me siento;
pero referirte quadre
de esta priessa la ocasion.
Enr. Es cumplir la obligacion
de obedecer à mi padre.
Gar. Si es esta la carabana
con que llegamos corridos,
para ser mal recibidos,
no era lo mismo mañana?
y no juntar dos jornadas
à la brida en dos langostas,
dos espinazos de postas,
mas buidos que de espadas?
Enr. Escribiòme que viniesse,
y yo à mi padre escribì,
que oy llegaria; y assi
no por pensar que tuviesse
cuidado de mi tardanza,
que no le debo à su amor,
sino por si en su rigor
mi obediencia hace mudanza,
vengo como has visto aqui.
Gar. A que te riña cruel.
Enr. Esso tocaràle à èl,
pero esto me toca à mi.
Gar. Que me admire no te espantes,
que à Bolonia ayas dexado,
adonde havemos passado
vida como de Estudiantes.
Noble aplauso has conseguido
en las letras, aunque poca
ventura. *Enr.* A mi no me toca
mas que haver'o merecido.
Gar. En la ventura obscurece
el merito la esperanza.
Enr. Mal dices, que el que la alcanza
es solo quien la merece,
con que debo agradecer
à la suerte mi pesar,
pues me dexa que alcanzar,
y no me dá que perder;
pero mui tarde llegamos.
Gar. Cenado, sin duda avràn; *Tañen.*
mas no, que baylando estàn:
à linda ocasion entramos.
Enr. Atiende, que à lo que infiero,
guitarra en la calle suena:
què serâ?

Garull. Que andarà en pena
el alma de algun Barbero,
ò que tu padre, y tu hermana,
como no nos pueden vèr,
nos reciben con placer.

Enr. Ha pension de honor tyranal!
què pudiendo ser agena
esta causa, como entiendo,
estè yo por fuerza haciendo,
que sea mia la pena!
No puede ser, claro està,
que aya en la calle otras Damas,
con cuyas divinas llamas,
ardiendo este afecto està?
Bien puede: pero no es sabio
escrupulo del honor,
y de dos males, mejor
es prevenir el agravio.
Pues el que llega à excusarle,
quando èl se està convidando,
no hace mas de irse quitando
las razones de vengarle.
Mas què digo? necia lucha!
la sinrazon que le inquieta,
que Laura noble, y discreta,
es mi hermana: pero escucha,
no volvieron à tocar?

Gar. Si volvieren, esto es hecho;
mas no importa, que sospecho
que tocan para cantar.

Enr. Oye, atiende con cuidado,
quizà la letra, el intento
nos dirà. *Gar.* Sì; pero siento,
que nos lo diga cantado.

Dentro la Musica.

Canta. Laura, en vano tu rigor
dà fuerza à tu tyrania.

Enr. Laura dixo? ha, suerte impia!
Quanto me fuera mejor
no haver curioso escuchado!
pues de aquel que escucha, infiero
siempre contra lo que quiere,
el que nace desdichado.
Mas Laura ocasiones dà
à que mi honor de esta suerte
se manche, pague su muerte;
mas mui possible serà
hallar en ella disculpa,
quando el pensarlo me agrada,
que nunca el ser celebrada,
fuè de la belleza culpa.
Y ay hombre que inadvertido,
contra el honor de la Dama,
hace à costa de su fama
gala de favorecido.
Pues estando despreciado,
en el modo de emprender,
atrevido dà à entender
esfadias de premiado;
confuso estoi. *Gar.* Yo difuntos
mas què si suena el reclamo,
que le dà gana à mi amo
de echarle el contra punto?

Enr. Ven, Garulla.

Gar. A donde vàs?

Enr. Acerquemonos à vèr
si alguien puedo conocer.

Gar. El les echa el contrapunto.

Entranse, y salen Laura y Nise à la rexa.

Laur. Quien serà el desvanecido,
Nise, à costa de mi honor,
que hace mi nombre favor,
grosseramente atrevido?
pues à mi hermano esperando,
que oy havia de llegar,
mi nombre oì pronunciar?

Nise. Gerardo serà. *Laur.* Pues quando
de mi licencia alcanzò
su necia descortesia,
para hacer de su porfia
alarde en mi ofensa? *Nise.* Yo
solo sè que de tu puerta,
señora, ausencia no hace,
desde que la Aurora nace,
hasta que el Alba despierta.
Pero pues aqui nos vemos,
sin ser de nadie notadas
(quales somos las criadas)
te suplico que escuchemos.

Laur. No, Nise, y has de entender,
que las que à opinion aspiran,
no han de mirar si las miran,
sino que las pueden vèr.
Fuera de que si este necio
supiera que estoi aqui,
pudiera atreverse à mi,
pues se atreviò à mi desprecio;
y assi, sin hacer ruido,
sigueme, que esto ha de ser.

Nis. Ya te voi à obedecer: *vanse.*
bravo rato me he perdido!

Salen Gerardo, Floro, y Musicos.

Gerard. Mejor desde aquesta esquina
proseguireis. *Floro.* Es possible,
que te resuelvas terrible

â tanto arrojo ? imagina,
que es Alberto Caballero,
digno en Bohemia de honores,
en sangre de los mayores,
sino en caudal el primero:
y que aunque su hermosa hija
es causa de tu passion,
nunca te ha dado ocasion
â este escandalo. *Ger.* Corrija
tu labio mas lisongero
la advertencia, que me enfado,
quando te busco criado,
de encontrarte consejero.
Floro Solo mi lealtad, señor,
y el riesgo de tu persona,
es quien mi razon abona,
pues si de Enrique el valor
por ti se llega â ofender,
no dudo de que valiente
vuelva por si, y aunque ausente
sepa su honor defender.
Ger. Es miedo, ò buena intencion ?
Floro. Es deseo de acertar.
Ger. Pues dexa, Floro, cantar,
no se pierda la ocasion.
Y repara en que advertido
para otra ocasion te dexo,
de que el primor del consejo
consiste en què sea pedido.
Pues quando pedido està
tanto â la razon se mide,
que le halla el que le pide,
y le logra el que le dâ.
Cantan, y vàn saliendo Enrique, y Garulla.
Music. Laura, en vano tu rigor
dâ fuerza â tu tyrania,
que aunque es grande tu porfia,
es mi esperanza mayor.
Enr. Lo que puedo penetrar,
es que no le admiten. *Gar.* Pues?
sì señor, que aquesto es
cantar mal, y porfiar.
Ger. No parece que han oido:
Proseguid. *Enr.* Ya es cobardia
sufrir tanta demasia:
mas què hago inadvertido ?
yo por sentido me doi ?
complace en mi propria ofensa ?
mas si el honor lo piensa,
sin duda ofendido estoi;
pues el que llega â entender
del duelo en toda razon,
que està sin satisfaccion
el que la ha menester.
Gerard. Cantad.
Enr. Caballeros? *Garull.* Malos
Enr. Que essa calle me dexeis,
os ruego. *Ger.* Aqui la teneis
pero en yendome yo.
Garull. Palo. *Enr.* No os vais ?
Ger. No causaisme risa.
Enr. Que me haceis gusto os confiesso
Ger. Pues por què ?
Enr. Porque con esso
la dexareis mas aprisa.
Meteles à cuchilladas.
Gar. Señores Musicos, andar,
no los cogeràn con redes:
esso no les toca â ostedes,
porque este es otro cantar.
Vuelve à salir Enrique.
Enr. Algo despicado quedo.
Gar. Pues ellos bien han picado.
Enr. Es mui valiente un honrado.
Gar. No ay mas valiente que el miedo.
Enr. Pero què Gerardo aleve
â mi honor se aya atrevido !
Gar. Luego tu le has conocido ?
Enr. Sì, que èl es el que se atreve
â tener, y â presumir,
de su fama digno ajuar,
maña para deshonrar,
sin valor para reñir:
pero pues ya sè quien es,
sagaz, y advertido intento
de todo su atrevimiento
cobrar mi noble interès.
Averiguar solicito
los quilates de la ofensa,
para hacer la recompensa
â medida del delito,
y al indicio menos fuerte,
su culpa castigarè,
y en su sangre lavarè
mi deshonra con su muerte:
ven conmigo.
Gar. Esso me agrada,
que ya el susto me rindiò.
Enr. No vamos â casa. *Gar.* No ?
pues adonde ?
Enr. A una posada.
Gar. No penetro tu intencion.
Enr. Assi me satisfarè,
y â mi casa llegarè.
Gar. Quando ?

Enr. En mejor ocasion:
vamos donde se corrija
algo el descanso perdido.
Gar. Vamos, señor, que esto ha sido
mala noche, y peor dia. *vanse.*

Salen por una puerta la Duquesa, Octavio, Porcia, y Damas y por otra el Duque, y un criado.

Duq. Embaxador de mi mismo
vengo à vèr si en la Duquesa
mi mal halla algun alivio:
pues desde que vi en Bohemia
aquella humana Deidad,
aunque ignorando quien sea,
vive todo mi alvedrio
esclavo de su belleza.
Octav. Este, señora, es el Duque *ap.*
de Ferrara, y con cautela,
por verte, sin duda alguna,
se finge Embaxador. *Marg.* Cuerda
es su intencion, mui bien hace,
quien quando casarse intenta
dè su eleccion à sus ojos,
para no engañarse en ella;
pero el Duque mas discreto
ha obrado de lo que piensa.
Octav. En què señora? *Marg.* En venirse
Octavio, à que yo le vea,
pues me saca de una duda.
Octav. Qual es, permite que sepa.
Marg. Juzgar que me obligaria,
y me ofende su presencia:
mira si ha andado advertido,
pues con una diligencia
se llevarà el desengaño,
y otro desengaño dexa.
Duq. Mui hermosa es Margarita. *ap.*
Criad. Y dicen que es mui discreta.
Marg. Fingirè no conocerle, *ap.*
para obrar con mas licencia.
Duq. Proseguirè la intencion,
aun mas por la conveniencia,
que por voluntad, supuesto,
que ya la mia es agena.
Marg. Di, Embaxador, tu embaxada.
Duq. Perdoneme vuestra Alteza,
que divertido en mirar
su cielo, absorto en su esphera,
ciego en su luz, elevado
en su hermosura, suspensa
el alma en un bien glorioso,
mudo me dexò discreta;
pues embargò prevenida
las voces al labio, y era,
para explicaros mejor,
con que à la intencion atenta,
como en el Cielo se calla,
no tuvo que hacer la lengua.
Marg. Mal en el Cielo os hallasteis,
pues olvidais tan apriessa
lo que en el Cielo se estyla,
tan contra la opinion vuestra.
Pues hablar para fingir
es yerro de quien le alienta,
y errar nunca fuè cordura;
volveos al Cielo, si quiera
por parecer en el Cielo
mas discreto que en la tierra.
Duq. Què calle me haveis mandado?
Marg. No digo, sino que sea
lo que hablareis, lo que el Duque
dice, porque yo lo entienda.
Duq. Pues esto dixera el Duque.
Marg. Y esto yo le respondiera:
Mas volved à lo que os toca,
que aunque la persona vuestra
representa la del Duque,
es solamente en aquella
accion para que os embia,
que es grande la diferencia,
que ay de dueño à Embaxador.
No salgais de la materia:
y volviendo à la Embaxada,
proseguid con la advertencia,
que no os sufrirè criado,
lo que Duque no os sufriera.
Duq. Mucho siento disgustaros.
Criad. Entendida es como bella.
Porc. Poco gusto à Margarita
le dà la embaxada, Celia.
Celia. Mas me ha parecido, Porcia,
efecto de su entereza.
Duq. Pero lo que errò el estylo
emendarà la obediencia.
Federico de Ferrara
Duque, de quien lisongera
cobra la fama en aplausos
todo quanto paga en lenguas.
Atento al passado estylo
que la Antiguedad acuerda
de unirse estos dos Estados,
por comunes conveniencias.
Y atento à que vuestro Padre
en su testamento ordena
resucitar la memoria
de aquella edad, porque en esta

renue-

renueve el tiempo con paces
lo que envejeciò con guerras.
Dice, que haviendo passado
mas plazo del que debiera
gastar la resolucion
de clausula tan discreta;
y que haviendo pretendido
con embaxadas, y muestras
de rendimiento obligaros
à que cumplais la promessa,
que le hizo vuestro padre,
y sus meritos grangea.
Por cuya causa en la vaina
tiene la espada suspensa,
blando el uso de la ira,
torpe el filo de la ofensa,
ocioso el furor del brazo,
y olvidada la soberbia,
siempre le haveis respondido
con engañosas cautelas,
sin que se atreva el arrojo
mas que à quien os aconseja.
Pero que pues olvidada
os mostrais de aquella deuda,
que juzgarlo à otro desprecio
no cupiera en su grandeza,
ni en la rara discrecion,
que de vos la fama cuenta,
os advierte en mi su voz
(permitidme esta licencia.)
Escuchad, nobles de Parma,
por mi os avisa su queja,
que si en termino del plazo,
que han permitido mis treguas,
cumpliendo el orden del Duque
no lograis que la Duquesa
sea en yugo venturoso,
Iris de vuestra tormenta,
refugio de vuestro riesgo,
de vuestras vidas defensa.
La mano de Federico,
que aora mirais abierta,
para el ruego enamorado,
verèis que empuña severa
la cuchilla valerosa,
de cuyos filos se acuerdan
para mil victorias suyas,
mas de mil ruinas vuestras.
Pues al amago mas leve
de su desaire, sangrienta
verèis la tierra, abortando
muertes, ruinas, y tragedias,
sin reservar de la saña
de mi vencedora diestra,
digo, de su rayo enojo
la disculpa menos necia,
la culpa menos ossada,
la menos creida ofensa.
Correrà el Pò en vez de plata,
de vuestras vertidas venas,
liquido coral, que sangre
es el llanto de la pena.
Nada se defenderà,
à su razon, y à su fuerza,
todo arderà à su corage
se rendirà à su violencia,
sujetarà à su poder,
perecerà à su fiereza,
se estremecerà à sus iras,
sino os defendiera de ellas,
para ser de Federico
la mano de la Duquesa.

Marg. Cessa, Embaxador.

Octav. Señora,
mire atenta vuestra Alteza
lo que responde; que tiene
dificultad la respuesta.

Marg. Si necio, si inadvertido,
de que soi, ya no te acuerdas
la Duquesa Margarita,
aun mas que por su belleza,
por su valor respetada,
no has errado; mas si piensas,
haviendome conocido,
que de tu amenaza necia
has de coger algun fruto,
escucha, para que veas
del susto del corazon
en las palabras las señas.
Quanto à que la Antiguedad,
ò con razon, ò sin ella,
viniesse à Parma, y Ferrara,
fuesse miedo, ò conveniencia,
no me opongo: pero digo,
que para que yo pretenda
mudar este estylo, basta
saber que essas causas sean
las principales, à quien
es forzoso el ser opuesta,
porque ni el temor me obliga,
ni la utilidad me fuerza.
Pero en quanto à que mi padre,
porque ordenado lo dexa,
me limite el alvedrio,
su palabra es ley severa,
y siendo injusta, bien puedo

dero-

deregarla, sin que ofenda
mi obediencia à su decoro:
que si èl vivo pudo hacerla,
puesto en el lugar que ocupo,
con autheridad suprema,
yo que en su lugar estoi,
mui bien pudiera deshacerla.
Fuera de que es tyrania,
que tan infelice sea
un alma, que en su alvedrio
razones de estado quepan.
Porque si fuè el privilegio,
que diò el Cielo à la grandeza,
tener dominio en los otros,
y es ley de naturaleza
tenerle el señor, no es
para que en sì no la tenga;
en què el sugeto Real
del comun se diferencia?
Si obra el Rey sin alvedrio,
y el vassallo con él reina,
qué tiene menos el alma
del Rey, ya que no tenga,
porque ocupa mejor vida,
ha de vivir mas sujeta?
En què quien obra forzado
de un muerto se diferencia?
de què le sirve la vida,
sino ha de vivir con ella?
Y assi, Embaxador, dirâs,
en este punto â su Alteza,
que como en el alvedrio
no hallò lugar la obediencia,
no cumplo lo que mi padre
le ofreciò para que entienda,
que no la debe cumplir,
quien no hace la promessa.
Y en quanto â haver dilatado
este tiempo la respuesta,
debe estâr agradecido
su afecto, si considera
que le dexé la esperanza,
que desde luego perdiera,
si respondiera, que siempre
mi resolucion fué esta.
Pero en quanto à que me assiste
el recelo de que vuelva
â renovar el rencor,
dirâs, que entendido tenga,
que desde luego le aguardo,
en la campaña resuelta,
trocando las telas ricas
â las azeradas piezas,
el ocio al belico assalto,
â la femenil flaqueza,
el exercicio robusto;
la mano al descanso hecha
al duro azero afilado.
Y que si acaso le encuentra
mi espada, del tumulto
en la singular contienda,
blandiendo el enjuto freno,
prompto el golpe de la espuela,
y haciendo que olvide el bruto
la sujecion de la rienda,
para rendirle, advertida
me calaré la visera,
porque no pueda decir,
que le venciò mi belleza.
Esto le dirâs, y tu,
quando â otra embaxada vuelvas,
advierte, que la hermosura
se ofende con la fiereza.
De la soberbia se agrada:
que aunque Amor dicen, que es guerra;
se obliga del agasajo,
el halago, la fineza,
que no es muro un alvedrio,
ni una Dama es fortaleza.
Duq. Con tal desprecio me embias?
Marg. Sì, porque vuelvas apriessa.
Duq. Pues, Parma, prevente al trance.
Marg. Yo responderè por ella.
Duq. Porque armado:-
Marg. Porque armada:-
Duq. Porque altivo:-
Marg. Porque fiera:-
Duq. Federico:-
Marg. Margarita:-
Duq. En tu defensa:-
Marg En tu defensa:-
Duq Feudo en tu poder pondrâ.
Marg Acrecentarà sus fuerzas:
no te vâs?
Duq. Ya te obedezco:
en el alma llevo un Ethna,
un desprecio que me obliga
â pensar, que es mas que tema. *vase.*
Marg Un Volcàn llevo en el pecho
en pensar, que en su soberbia
se traxo alguna esperanza,
pueda volverse con ella. *vanse.*
Salen Leonardo, y Gerardo.
Gerard. Supe, en efecto, que Enrique
fuè el que atrevido, y resuelto,
nos embistiò aquella noche.

Leon.

Leon. Y de què lo sabeis? *Gerard.* Sòlo
de que Inès, una criada
de Laura, à quien yo grangeo
con dadivas, y promessas,
que la noche del sucesso
me aguardaba prevenida,
le conoció, y yo lo infiero
de haverle visto otro dia
salir de su casa; y luego
de saber que ha procurado
con amenazas, y ruegos
informarse del estado
en que està mi galanteo.
Leon. Y decidme, sabe Enrique,
que sois de su ofensa dueño?
Ger. No, porque de su passion
no huviera dicho el extremo,
y yo le huviera sabido
del indicio mas pequeño.
Leon. Con todo, amigo Gerardo,
me parece buen acuerdo,
que salgais de aquesta duda
con Enrique; y que supuesto,
que vuestra intencion se à
aspirar al casamiento
de su hermana, assegurela
de su valor vuestro riesgo,
hablandole en la materia,
con que lograreis à un tiempo,
no despreciar el peligro,
y conseguir el deseo.
Ger. Pues quien, Leonardo, os ha dicho
à vos, que casarme quiero?
Leon. Luego no quereis?
Ger. No, amigo.
Leon. Aora acabo de entenderos,
y aunque veo que haceis mal,
ya, Gerardo, con vos vengo,
que à mi me toca advertiros,
y acompañaros; mas puesto
que no sirve la advertencia,
no os hablarè mas en ello;
que aqui me teneis, obrad
como os estuviere à cuento:
mas decidme, què intentais?
Ger. Es, amigo, lo que intento,
que me vea Enrique, à fin
de penetrar sin recelo
de mi ha concebido alguno:
porque al primer movimiento
de declararse en su ofensa,
le he de dàr la muerte fiero,
à cuyo intento he tenido
fiado de vuestro assiento.
Leon. Pues èl, y el criado aora
saleo de su casa.
Ger. Dèmos à entender, que otro cuidado
nos ha traido à este puesto.

Salen Enrique, y Garulla.

Gar. Hombre de dos mil Demonios,
estabas loco? què has hecho?
à tu hermana un boseton?
huyamos de aqui, que temo,
que si el viejo nos columbra,
te ha de poner como nuevo.
Enr. Garulla, sin vida estoi:
lleguè como viste, y cuerdo
quise averiguar su culpa,
tratòme con tal despego,
que ni una palabra sola
logrè en su abono mi ruego.
Llamò la colera al alma,
à la razon el desprecio,
el pundonor à la ira,
la demasia al respecto.
Gar. Y à todas essas llamadas
dieron respuesta los dedos?
Enr. Sin mi obrè, ya se conoce;
ciego estuve, ya lo veo.
Gar. Pero, en fin, la sacudiste?
Enr. Y sin razon, porque es cierto,
que no puede una muger
quitar que un hombre sea necio.
Gar. Y què hemos de hacer aora?
Enr. En viendo à Gerardo muerto,
por no olvidar en mi honor,
ni el descuido mas ligero,
partirme à Ferrara, donde
con la espada, y el esfuerzo,
mudando de Cielo, mude
las influencias del Cielo.
Quizàs si el lugar les quito,
destinado à mis sucessos,
se emendarà mi fortuna;
pues negandome à su encuentro,
lo que varie la causa,
variaràn los efectos.
Gar. Pues vamos, señor, apriessa,
que llega tu padre. *Enr.* Necio,
pues quando llega mi padre,
sabiendo que le venero,
me aconsejas que me vaya?
Gar. Sì, señor mio, que temo
de su condicion severa,
si acaso ha sabido el cuento,
que ha de hacer manifestarte,

y hallarme en ella recelo,
porque no venga à tocarme
lo que al que se mete comedido.
Enr. Pues quanto peor será,
siendo esse su pensamiento,
malograrsele mi amor,
y que à mi padre indiscreto
no le lograra yo un gusto,
por excusarme un desprecio?

Dentro Alberto.

Albert. Esperad, inadvertido,
ossado, atrevido, y necio,
que à quien hicisteis la ofensa,
la vengarà. **Gar.** Dicho, y hecho.

Sale Alberto.

Alb. A vos os busco. **Enr.** Señor,
aqui me teneis sujeto.
Leon. Parece que disgustado
con Enrique viene Alberto?
Alb. Como injusto, como altivo,
à la razon desatento,
la mano en Laura mi hija
puso vuestro atrevimiento?
No es vuestra hermana, que es falso
este nombre en vos, supuesto,
que no sabeis merecerle,
aunque le gozais, que es cierto,
que aquello que no merece
el que lo goza es ageno,
pues lo quitò à la justicia
el proprio conocimiento.
A mi en ella me ofendisteis;
pues viendo lo que la quiero,
empañasteis mi alegria
de su rostro en el espejo.
Yo soi, pues, el agraviado,
y à mi quisisteis soberbio
hacer el ultrage, pues
mi imagen en Laura viendo,
no templasteis el impulso,
sino inobediente creo,
que por mirarme en su cara
la perdisteis el respecto,
y pues soi yo à quien le toca
de esta ofensa el desempeño,
esto debo hacer, cobarde,
en buena razon del duelo,

Dàle con el baculo, y llega Leonardo.

Leon. Señor Alberto, què haceis?
Enr. Què miro? valgame el Cielo!
testigo Gerardo ha sido
de mi desaire: mas quiero
satisfacer à mi padre,
que es lo que obediente debo,
que despues verà Gerardo,
que no ha llegado à mal tiempo.
Leon. Reportaos. **Alb.** Inadvertido.
Gar. Vive Dios, que le diò recio!
Enr. Tomad, señor, el bordon,
satisfaced vuestro enojo,

De rodillas.

en mi arrojo, si mi arrojo
causò vuestra indignacion.
Mas no sepais la ocasion
de mi atrevimiento justo,
porque aunque aya sido injusto
el enojo que mostrais,
no quiero que lo sepais, *Levantase.*
por no daros un disgusto.
Que no ofenden estos palos,
al comun discurso quadre,
que los castigos de un padre
son para el hijo regalos:
para que no sean malos
los castigan, no os assombre,
que de Dios os dè el renombre,
por no ofenderme de vos,
que à los castigos de Dios
no tiene defensa el hombre.
Quando enojado os mostrais
me haceis favor, pues colijo,
que me llamais vuestro hijo,
pues como mi padre obrais.
Si de esto no os disgustais,
os ruego que le tomeis,
aqui, señor, le teneis,
y à mi contento; pues quando
mas os mostrais castigando,
mas mi padre pareceis.
Leon. Rara obediencia!
Enr. Tomad. *Vuelve à arrodillarse.*
Albert. Alza, hypocrita, del suelo.
Ger. Mirad, Leonardo, de quien *ap.*
todo mi valor recelo.
Gar. Mas que si este hombre no calla
que ha de llevar pan de perro.
Enr. Gerardo de mi obediencia
juzgo que se està riendo:
dadme, señor, vuestra mano.
Gar. Sino se ablanda es un suegro.
Alb Rara adversion es la mia
con su obediencia; no entiendo *ap.*
la causa: pèro sin duda,
quando injusto me confiesso,
es providencia de Dios
en mi su mal tratamiento:

y no me quiero oponer
à la voluntad del Cielo,
sino es que sea disculpa
de mi condicion: y atento
mi natural, aya hallado
para no obrar como debo
este pretexto, que nunca
faltò à la culpa pretexto.
Enr. No me dais la mano? *Alb.* No;
y antes os mando, soberbio,
que dexeis luego à Bohemia.
Enr. Para obedecerte, quiero
no dexar à que volver:
y pues dos razones tengo
para matar à Gerardo,
de honor en el primer duelo,
de desprecio en el segundo,
con una venganza intento,
que el que me juzgò ofendido,
me conozca satisfecho,
creyendo que mi valor
no peligra en el respecto:
saca la espada, Gerardo.
Ger. Para ofenderte sangriento.
Alb. Què haces, Enrico?
Enr. Cumplir *Saca la espada.*
dos obligaciones, puesto,
que assi à ti te satisfago,
y yo de un traidor me vengo.
Leon. Mirad, que vengo con èl.
Quita el viejo la espada à Gerardo, y metenlos à cuchilladas.
Alb. No importa, hijo, que aunque viejo,
lo que le toca à la sangre,
no lo echa el cariño menos.
Gar. Mal año el viejo, y qual es!
Dentr. Muere. *Ger.* Muerto soi.
Gar. Laus Deo. *Salen.*
Alb. Ea, Enrique, ponte en salvo.
Enr. Mucho al destino agradezco
vèrte parecer mi padre.
Alb. Anda, que no es tiempo de esso,
ve à probar mejor fortuna.
Enr. Dame los brazos. *Alb.* Ya siento,
que sea fuerza el ausentarse. *ap.*
Enr. A Dios, padre; mas primero
este bordon tomaré,
y podrá ser que algun tiempo
por èl mi humildad alcance
de tanta humildad el premio:
testigo le haré en mi honor,
padre, de mi sufrimiento:
ven, Garulla.
Gar. Señor, vamos.
Alb. Hagate dichoso el Cielo!
deseo que no se vaya, *ap.*
y à decirselo no acierto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y los Soldados, que quedan, Enrique, y Garulla.

Duq. Hasta arbolar mis pendones
en los altos chapiteles
de Parma, siendo doseles
de sus fuertes torreones:
Mi orgullo no ha de cessar,
que por tema de vencer
de esta obstinada muger
la resistencia. *Sold.* El entrar
à la Ciudad, es impossible
por el Pó, que undosa valla
es cristalina muralla.
Duq. Todo al valor le es possible.
Enr. Garulla? *Gar.* Señor.
Enr. No vès
como el Duque me ha mirado?
Sold. Si el haverte despreciado
tu mayor empeño es,
quando llegues à triumphar,
què es lo que intentas hacer?
Duq. Primero la he de vencer,
y luego la he de dexar.
Gar. De tu padre, què has sabido?
Enr. De Bohemia se ausentó,
y à mi hermana se llevò,
esta noticia he tenido.
Duq. Antes que esguace mi gente
el rio, es fuerza saber
la prevencion, y el poder
de Parma.
Sold. No ay quien lo intente,
y assi de sus prevenciones
no ay noticia verdadera.
Duq. Si huviesse quien se atreviera
à explorar sus prevenciones
entre todos mis Soldados,
yo premiara su valor.
Enr. Aqui teneis, gran señor,
estos brazos esforzados,
que en la contrapuesta orilla
del rio tomarán puerto,
hasta volver vivo, ò muerto.
Duq. Tu valor me marabilla!
quien eres?
Enr. Soi un Soldado,

que oy â servirte he venido,
un hidalgo bien nacido,
aunque naci desdichado.
Duq. Y como es tu nombre?
Enr. Enrico.
Duq. De qué Nacion?
Enr. De Bohemia.
Gar. Si como pregunta premia,
de esta vez quedaràs rico.
Duq. De Bohemia? inclinacion
te he cobrado, y allì entrè
en una justa, y dexé
en Bohemia el corazon.
Una Dama sin igual
triumphò de mi con victoria,
copiòla en mi la memoria;
mas no hallò su original.
En un balcon, por mi Estrella,
la vì, y quando desmontè
del caballo, no encontré
quien diera noticia de ella.
Quien eres?
Gar. Un Español,
tan noble, que no avrà ciento
de tan noble nacimiento.
Duq. Como?
Gar. Parieronme â el Sol.
Duq. Y tu nombre?
Gar. Mi madre en bulla,
yendo â vendimiar bizarra,
me parió junto â una parra,
y asi me llamo Garulla.
Duq. Por qué dexaste tu tierra?
Enr. Seguì las letras, señor,
no medré, faltô el favor,
y asi me incliné â la guerra.
Gar. Tambien yo en justas fatigas
fuì Estudiante, y por deleite
gastaba de noche azeite.
Duq. Tu azeite? En qué?
Gar. En hacer migas:
Medico fuì, y gran Latino.
Duq. Di, què Latin sabes?
Gar. El de recetar jaraves.
Duq. Qual es?
Gar. De cohete peregrino.
Duq. Què quiere decir?
Gar. Que agote
luego el enfermo su mal,
pues sino con un puñal,
de corti, por el cogote.
Duq. Enrico, aunque he conocido
tu valor, quiero saber
de qué modo has de emprender
la hazaña que has prometido?
como has de passar el rio
contra un campo á vista suya?
Enr. Con esta espada que es tuya,
y este corazon, que es mio.
La espada pondrè en la boca,
para nadar, sin mas mengua,
que sirviendome de lengua,
dirâ lo que hacer me toca.
Que como la espada es vida
del valor, dandole el nombre,
y es â la lengua del hombre
con mysterio parecida,
si ella la lengua ha de ser,
y el valor el que ha de obrar;
lo que de èl has de escuchar,
de mi no lo has de saber.
Duq. Yo premiaré tus azeros,
celebrando accion tan rara.
Gar. Estos Duques de Ferrara
son famosos mosqueteros.
Duq. Embidia, por Dios, me ha dado
su resolucion gallarda.
Enr. Ya, Duque, en servirte tarda
esta brazo, que has honrado.
Si es tanto lo que interessa,
vuestra Alteza me ha de vér
nadar, y no he de volver
sin Parma, ô con su Duquesa.
Garulla, tenme guardado
con cuidado aquel bordon
de mi padre. *Gar.* A ser bolson,
le guardára con cuidado:
pero un palo, èl se lo está;
mas di, què intentas con él?
Enr. Hacer un testigo fiel
de lo que el valor me dà,
con èl no ay mal que me quadre,
porque con piadoso zelo
larga vida ofrece el Cielo,
al que obedece â su padre.
Sold. Buena accion!
Enr. No es bien que tarde,
Sacando la espada.
señor, en obedecerte.
Duq. Qué intentas? *Enr.* Ir desta suerte.
Duq. Dios te guie.
Enr. Y á ti te guarde. *vase.*
Gar. Como un pez nadando và
con el agua â la garganta,
señor, parece que canta
como rana, rana es ya;

no le oyeis? *Sold.* Del ancho Pô
surca ya las aguas tibias.
Gar. A ser el vino de Esquivias
lo mismo me hiciera yo.
Duq. Traigate con bien el Cielo,
illustre joven. *Gar.* Si harâ,
si entre tanto no se vâ
â pique como buñuelo.
Sold. Muestras dâ de valeroso.
Duq. Por mi quedará premiado,
si vive, que un buen Soldado
hace â un Principe dichoso.
Sold. Con razon premiarle espera
tu Alteza. *Duq* No ay galardon
para tan honrada accion:
cien hombres en la ribera
dèn calor al gran valor
de Enrique al salir del rio.
Gar. Bien dices, que vendrâ frio,
y avrâ menester calor.
Marg. Toca al arma, porque sea
Coronista de mi enojo
el crystal corriendo rexo
el Pô que â Parma rodea.
Gar. Toca al arma, porque sepa
la Duquesa que allâ voi,
por grande hombre, porque soi
Garulla de buena z pa.
Entranse, y sale la Duquesa, y Porcia, y otras Damas, ò las dos solas.
Marg. No hables, Porcia, en el Duque
otra vez, porque me irrito
mucho mas de que pretendas
templarme. *Porc.* Yo solo digo
lo que toda Parma dice:
mas si en esso no te sirvo;
no ayas miedo que mis voces
ofendan mas tus oidos.
Marg. Què causa le he dado al Duque
para mostrarse ofendido?
es desprecio la adversion?
es esclavo el alvedrio?
El solo se hace la ofensa,
no yo, porque el no admitirle
por esposo, no es decir,
que su grandeza no estimo.
Serâ bien, que diga Italia
de mi corazon altivo,
que le concediò al temor
lo que le negô al cariño?
Fuera de que no ha mostrado
tenerle, solo ha querido,
como el efecto lo dice,
juntar â su Estado el mio.
Y ya en su Embaxada diò
de tu intencion claro indicio,
haciendo con amenazas
lo voluntario preciso.
De qué ingratitud se quexa,
que disculpe su motivo?
què finezas no he pagado?
què assistencias le he debido?
Y quando fuesse verdad
su deseo, el no admitirlo
solo obliga â sentimiento,
mas no merece castigo.
Yo he de darle dueño â Parma,
que merezca por sì mismo
tener, como en mis vassallos,
en mi voluntad dominio.
Un hombre, â quien voluntarios
obedezcan mis sentidos,
que es la obediencia gustosa
de la sujecion alivio.
Brioso, galân, discreto,
y mui noble, mas no rico,
porque el agradecimiento
afianze lo rendido.
No importa que el de Ferrara
sitie â Parma, que â mi altivo
corazon no le amedrentan
mas evidentes peligros.
Defensa la Ciudad tiene
para mayor enemigo,
pues â sus fuertes murallas
les sirve de fosso el rio.
Y en fin, no ha de vèrme el Duque,
venga amante, ò venga tibio,
ni casada, ni rendida:
este es, Porcia, mi designio.
Porc. Señora, de tu entereza
mayores empressas fio,
si tu valor se acompaña
de tu ingenio peregrino:
Divierte un poco el cuidado.
Marg La soledad de este sitio,
y esse crystal, que del Pô,
hurtado al curso nativo,
floridas isletas forma
en caracoles torcidos,
convida al baño: las dos
os podrèis ir, que conmigo
quedará Porcia. *Porc.* El crystal
quedar â esta vez corrido
al vèrse en ti mas perfecto.
Sale Enrique mojado como que sale del rio.

Enr. Cielos, adonde he salido?
qué flor de la estancia es esta?
Damian. Vamos, Celia.
Celia. Ya te sigo. *Vanse las dos.*
Porc. Ven, señora, porque temple
tu enojo este fugitivo
raudal. *Marg.* Hasta que me vea
triumphante de mi enemigo,
no templarâ todo el Mar
del pecho el incendio vivo. *vans.*
Enr. Sin duda que es noble el dueño
de este vistoso edificio,
en quien està compitiendo
lo fuerte con lo lucido.
Dos torreones abrazan
su fabrica, y este florido
vergél, y los corredores
defiende el bronce con brios.
Cercado estoi, arrojarme
otra vez al agua elijo
por el mas seguro medio,
pues no ay passo, y es preciso
el rodear la Ciudad,
como al Duque he prometido,
reconociendo sus fuerzas,
ô morir: pero qué miro!
dos mugeres, dos Dianas,
dos Auroras, dos prodigios,
estàn de un sauce â la sombra
del Pò, frondoso Narciso.
Bañandose està la una,
parece marfil bruñido,
los pies sobre el ser mas blancos
entraron â desafio
con el crystal, y él se vence,
por no poder competirlos.
Que largo suelto el cabello
de la prision de los rizos,
porque libertad le ha dado,
sus pies besa agradecido.
El rostro volviò â esta parte,
y son sus ojos divinos,
tan hermosos, como ay Cielos,
tan Luceros, como ay Signos.
Dentro Margarita Duquesa.
Marg. Vamonos, Porcia, de aquí,
porque un hombre nos ha visto,
en matarle estoi resuelta,
pues mi recato ha ofendido.
Enr. Espera, hermosa Diana:
abriendo estàn un postigo.
Dentr. Porc. Ven, señora.
Enr. Ya se entraron:
y esta liga en el camino
Entrando dentro por ellas
se les cayò de las manos
al recoger los vestidos.
Qué es esto que me sucede,
Amor? qué encanto, qué hechizo
en esta prenda pusiste,
que sin poder resistirlo,
por la vista, y el contacto
violento se ha introducido
en un pecho que jamás
reconociò su dominio?
Si aguardo, es cierta mi muerte,
porque es fuerza el dâr aviso:
y quando la vida escape,
el intento no consigo.
Irme es fuerza, pero en vano
mover los pies determino,
porque revoca el deseo
quanto reserva el peligro.
Pero puede ser que juzgue,
que de los Soldados mismos
de Parma soi, y que vuelva
por la liga que ha perdido,
y lograré por lo menos
vérla otra vez: mas què digo?
Para què deséo vèrla
si muero de haverla visto?
Con liga me ha presso, como
al incauto paxarillo,
en vez de sonoro engaño,
dos imanes attractivos.
Amor, por què me enloqueces,
si este trophèo fuè olvido
de su dueño? por qué intentas,
que piense mi pecho indigno,
que de lo que fuè olvidado,
puede estâr favorecido?
Vuelven à salir Margarita, y Porcia con un arcabuz.
Marg. Porcia, en esto me resuelvo,
haz lo que te tengo dicho.
Porc. Ya el plomo al tiro severo
aguarda solo tu aviso.
Marg. Desde aquí pienso llamarle.
Enr. Cielos, àzia allí han salido,
una con un lienzo llama,
y otra â un arcabuz el tiro
contra mi calado tiene.
Hacen lo mismo que dicen los versos.
Marg. Con esta prueba examino
si es hombre plebeyo, ó noble.
Enr. Muerte me dán, quien ha visto

tan apetecido el riesgo,
ni tan hermoso el castigo?
señora, dices que llegue? *Marg.* Si.
Enr. Que me acerque me han dicho:
intentais prenderme? *Marg.* No.
Enr. Quereis matarme?
Marg. Es preciso.
Enr. Pues si ya he muerto â las manos
de essos luceros divinos,
muera yo por venturoso
si es la ventura delito.

Al irle à tirar Porcia la detiene Margarita.

Marg. Tente, Porcia, no le tires,
que quien es tan atrevido,
que altivo desprecia el riesgo,
de mi estimacion es digno:
quien sois?
Enr. Un pobre Soldado
del campo de Federico.
Marg. Como en este Parque entrastes?
Enr. A nado passé este rio
con esta espada en la boca.
Marg. A què fin? *Enr.* Solo he venido,
señora, por ganar fama
con un pecho peregrino.
Marg. A qué venisteis? *Enr.* A vèr
la fuerza de estos Castillos
de la Duquesa de Parma,
para llevar el aviso
â mi campo, y â su Alteza
el de Ferrara á quien sirvo.
Marg. Notable resolucion!
su grande valor admiro:
y haveis visto ya sus fuerzas?
Enr. Mucho he visto, y nada he visto.
Marg. Mucho, y nada?
Enr. Si señora.
Marg. Como puede ser? *Enr.* Oidlo.
Vi vuestro Sol en las ondas
de este espejo fugitivo
dár con travesura al agua
tersa plata, ò marfil liso.
Vì vuestras manos de nieve
buscar los pies en el rio,
y como son tan pequeños
juzgué que se havian perdido.
Ved, señora, si vi mucho,
pues de amor quedè rendido
mirando las perfecciones
que ay en vos: luego si digo,
que nada vì, no lo he errado,
tambien el vèr, nada afirmo,
porque, viendo vuestros pies,
bien se vè, que nada he visto.
Marg. Valgate Dios por Soldado! *ap.*
qué fortuna te ha traido
á ser por tu fuerte pecho
nuevo cuidado del mio?
Aunque decis lo que visteis,
que os engañais imagino.
Enr. Señora, si es desmentirme,
esta liga fué el testigo,
que os dexasteis olvidada,
y á este brazo la he ceñido,
por tropheo del amor,
para la empressa que sigo.
Marg. Si quereis por su rescate
dos mil ducados, yo fio
la paga luego al instante.
Enr. Pocos son, en mas la estimo;
pues no saldrâ de mi brazo
mientras yo estuviere vivo,
menos que me dèn por ella:-
Marg. Què precio? *Enr.* Su dueño mismo.
Porc Buenos pensamientos tiene
el tal Soldado. *Marg.* En el brio *ap.*
no parece hombre ordinario:
qué intentais? *Enr.* Salir lucido.
Marg. Como? *Enr.* Con esta esperanza.
Marg. A quê aspirais? *Enr.* A serviros,
para poder mereceros.
Marg. Como os llamais? *Enr.* Enrico.
Marg. Enrico, â mucho os poneis.
Enr. No ay riesgo â mi brazo altivo.
Marg. Pues quien sois?
Enr. Hijo de Marte.
Marg. Quien lo afirma? *Enr.* Estos filos,
que sabrán cortar los passos
al que me impida el camino
de serviros, y de veros.
Marg. Gastadlos en otro estilo,
y advertid que estais aqui,
Enrique, por atrevido,
mui lexos de la esperanza,
y mui cerca del castigo:
Yo he fingido que me enojo, *ap.*
y apenas puedo fingirlo.
Enr. Pues, señora, ya que es fuerza
responder por esse estylo,
sabed, que por esta parte,
que os puedo haver ofendido,
de estâr tan lexos de vos,
me pesa, y llego â sentirlo:
mas por lo demâs creed,
que estoi cerca de mi mismo.

Marg. Ya que sois tan arrojado
(con maña otro empeño finjo) *ap.*
os atrevereis de noche
à vèrme en aqueste sitio?
Enr. Esso decis, quando tengo
la obediencia por oficio?
Marg. Pues tan obediente sois?
Enr. Por serlo tanto, imagino,
que alguna dicha me espera.
Marg. Un esquife prevenido
estarà para traeros;
y aora os llevarà el mismo
para que el Barquero sepa
donde ha de esperar. *Enr.* Benignos
andan conmigo los Astros.
Marg Guiale tu. *Porc.* Ven conmigo
adonde el esquife espera.
Enr. Ya que volver determino,
podrè llevar esperanza
de vèr ya menos esquivo
conmigo vuestro semblante.
Marg. Ni yo os la doi, ni la quito,
consultad si os està bien
volver à passar el rio,
porque aun no he determinado
la pena que ha merecido,
quien se atreviò à vér los pies,
sin merecer lo que piso.
Enr. Mandad sacarme los ojos,
señora, mas no es castigo,
pues no me podeis quitar
la gloria de haveros visto.
Y en quanto el volver, señora,
no lo dudeis de mis brios,
que quien vino antes de vèros,
por vèros vendrà mas fino.
Marg. Id con Dios.
Enr. El Cielo os guarde.
Marg. Galan es, sobre entendido. *ap.*
Enr. Discreta es, sobre tan bella. *ap.*
Porc. El Soldado es de capricho: *áp.*
què alegre vuelve à mirarla!
Enr. Rindiòme su hermoso hechizo. *ap.*
Marg. Contenta à mirarle vuelvo. *ap.*
Valgate Dios por Enrico!
Vanse Porcia y Enrique, y sale una Dama.
Dam. Octavio queda esperando
tu licencia para entrar,
à acabar de despachar.
Marg. Ya yo le estaba aguardando.
Sale Octavio. Estos memoriales son
los que quedaron de ayer.
Marg. Haced de ellos relacion,
que no ay placer como vèr
cumplida una obligacion.
Octav. Es el primer memorial
de un Pintor que con rigor
tiene presso el Senescal.
Marg. Por què està presso el Pintor?
Octav. Porque te retrata mal,
el castigo, ó la piedad
vengo á consultar contigo.
Marg. Castigarle es livlandad,
pues le basta por castigo
la falta de habilidad.
Antes merece ir premiado,
pues en culpa no ha incurrido,
si mi retrato ha copiado,
y en nada me es parecido,
â mi no me ha retratado.
No estè presso ni un instante,
y cien escudos le dén:
y mando por ley constante,
que prendan de aqui adelante
al que me retrate bien.
Octav. Pues en qué te desagrada
quien bien te pinta?
Marg. En ponerme,
quando vivo retirada
de nadie comunicada,
donde todos puedan vérme.
Mas mi recato ofendiò
aquel que bien me pintô,
y assi pienso castigalle,
pues viene á echar en la calle
lo que estoi guardando yo.
Octav. Un Soldado una Alcaidia
de un Castillo no aceptò,
diciendo, que no creia,
que tu mano se la diò,
porque no la merecia.
Por su respuesta imprudente,
el General ha tomado
el caso apretadamente,
y tiene presso al Soldado
con nombre de inobediente.
Marg. Por no quererla aceptar,
no lo pienso castigar,
que en esto medà à entender,
que la supo merecer,
pues la supo despreciar.
Octav. Tu respuesta me ha admirado.
Marg. Por decreto la poned.
Octav. Merecia ir castigado,
quien no acepta una merced,
quando

quando es un pobre Soldado.

Marg. No pierde por pobre, no,
Octavio, el merecimiento,
que su valor adquiriò:
de un pobre Soldado intento
hacer un Principe yo.
De un Soldado el claro honor
tiene Principes, y Reyes,
que con brazo superior
hizo la espada las leyes,
y la fortuna el valor.
Y la mejor que ay en mi
es ser hija de un Soldado,
y entre las armas naci,
y por ello me he inclinado *ap.*
â aquel Soldado que vì,
y le juzgo tan dichoso,
que segun me ha parecido,
fuera sin duda mi esposo,
á tener de bien nacido
lo que tiene de animoso.
Vamos donde despachados
queden todos los decretados.

Octav. Mi respuesta la encojò. *ap.*

Marg. Y de aqui adelante no
hableis mal de los Soldados.
Y pues ya vâ dando el dia
lugar â la noche fria,
Amor, que el plazo señalas,
prestale á Enrique tus alas,
ò mi esperanza le embia.

Vanse, y salen el Barquero, el Duque, Enrique, y Garulla.

Barq. Esta es la orilla de Parma,
â quien el Pò puro, y manso
mascando el freno de arena,
es crystalino caballo.

Gar. El Barquero es mui famoso,
y es por su remo, y su garvo,
lindo cochero del agua.

Duq. Mui bien el barco ha guiado:
toma, amigo, esta sortija.

Barq. Por venir tan de tu mano
la tomo, que bien se vè,
que es dadiva de Soldado,
que hasta sus piedras valientes
estàn fulminando rayos.

Gar. En el Barquero echas piedras?

Duq. Merecelas su cuidado.

Gar. Y tu mereces que digan
de ti, que eres echa cantos.

Enr. Ven, señor, mientras la noche
cierra mas el negro manto,
verâs en estos Jardines,
donde me sucediò el caso
de la ignorada ventura,
y el fin dichoso que aguardo.

Duq. Por ser tan raro el suceso
te he venido acompañando,
Enrico, que â tanto obliga
quien supo obligarse tanto.

Enr. Reconozcamos el sitio.

Gar. Oye usted, reconozcamos
la virtud de la sortija;
por pescarla estoi rabiando; *ap.*
tengo mal de corazon,
y quisiera por un rato
tenerla puesta en el dedo.

Barq No es de uña, Garulla. *Gar.* Malo:
por Dios, que me entendió el juego:
el Barquerillo es bellaco.

Enr. En estos altos Jardines,
que adornan este Palacio,
las hablaré. *Duq.* De este silencio
de la noche, y de su engaño,
alguna traicion recelo.

Enr. Solo â la orilla està el barco,
y quando algo sucediera,
de esse rio el claro espacio
volviera â passar con vos
sobre estos ombros cargado.

Gar Venga acâ, quien le inclinò
â este oficio? *Barq.* Ser honrado,
y valiente, que â qualquiera,
en tomandole yo â cargo,
con el remo solamente
de parte â parte lo passo.

Gar. Tuvo abuelo vuesarced?

Barq. Ha de ser mi Comissario;
diga, por qué lo pregunta?

Gar. Porque hombre que es inclinado
desde tamañito al agua,
serâ nieto de algun pato.

Enr. Calla, Garulla, que aqui
he sentido algunos passos.

Salen Margarita y Porcia.

Marg. Es Enrico? *Enr.* Si, señora,
quien ya de fino, ò de ossado,
viene â morir del rigor,
ò del favor de tu mano.

Marg. Vienes solo? *Enr.* No, señora,
de un amigo acompañado
vengo, que de mis fortunas
es fiel norte, y noble amparo.

Duq. Enrico es hombre de dicha. *ap.*

Marg. Sabeis ya, para qué os llamo?

Enr.

Enr. Como vengo à obederos
no me toca examinarlo.
Marg. Sabed, Enrique, que quiero:-
Enr. Quiero dixo claro el labio.
Marg. Decir:- *Enr.* Pare mi fortuna. *ap.*
Marg. Quien soi, y para què os llamo.
Duq. En fin, no sabeis quien es?
Porc. No (porque lo sé lo callo.) *ap.*
Gar. Sabe usted quien son las Damas?
Barq. Parecen de lo mui alto.
Gar. Serán algunas Monsiuras,
que essotro es estylo baxo.
Marg. Saber de vos he querido
con secreto (và de engaño, *ap.*
Amor, pues para decirle,
que le quiero, anda buscando
la verguenza otras razones,
y rodeos el recato.)
Digo, que en secreto he dicho
à la Duquesa, que os amo:
parte la di de los lances,
que entre vos, y yo passaron.
Y assi, me ha dicho que os diga,
pues que sois tan buen Soldado,
si querèis servirla à ella,
que os premiarà de su mano.
Enr. Passa adelante, señora,
la proposicion dexando,
porque un hombre de mi sangre
no cabe, ni imaginado,
lo propuesto: al Duque sirvo,
y assi no busco otro amo.
Marg. Como discreto responde. *ap.*
Duq. El corazon tiene hidalgo.
Marg. Decir os falta quien soi.
Enr. Esso el alma està aguardando.
Marg. Dama soi de la Duquesa,
que assiste en este Palacio.
Enr. Como os llamais? *Marg.* Margarita
(errò el fingimiento el labio,
mas yo emendaré el descuido.)
Para que esteis en el caso,
ya he dicho que Margarita,
como su Alteza, me llamo:
tan hallada està conmigo,
que iguales los agassajos
me hace à mi, como à si misma;
y secreto reservado
no ay jamàs entre las dos;
y assi, ha de sentir, es llano,
que no esteis prompto à servirla.
Enr. No sentirà, que es engaño;
pues dicen, que es tan discreta,
que su ingenio es un milagro,
sabrà por lo que respondo,
à lo que naci obligado.
Duq. Yo he conocido que es
la Duquesa la que hablando *ap.*
està Enrique, yo la digo
mi sentimiento. Si tanto,
señora, con la Duquesa
podeis, decid, que un Soldado,
de parte del Duque, dice,
que à todos les causa espanto,
que en su tema persevere,
pues por no darle la mano,
su Estado destruir quiere.
Marg. El Duque es el que he escuchado
y pues no me ha conocido, *ap.*
le he de dexar castigado.
Por su Alteza respondiera,
dandoos muchos desengaños,
si fuerais el Duque vos.
Duq. El Duque soi, que esperando
à Enrique estoi, y à no ser
tan digno del agassajo,
que le hace vuestra Alteza,
la huviera puesto en el barco,
y llevadola esta noche
por prissionera à mi campo.
Marg. Pues agradezcale à Enrique
vuestra Alteza, que no llamo
gente que hiciera lo mismo
ganandole por la mano.
Enr. Què es lo que me ha sucedido?
Gar. Cayòse el texado abaxo.
Enr. Vuestra Alteza me perdone.
Marg. No me ofendeis, antes trato,
Enrique, de honraros mucho:
Vuestra Alteza tome el barco,
y libre à su campo vuelva
hasta que me vea en su campo.
Gar. Notable resolucion!
Duq. Ya no seréis mi Soldado,
Enrique, pues que gozais
de sueldos mas soberanos.
Enr. Esso me decis, señor,
quando yo te debo tanto?
Duq. Yo te estimo. *Enr.* Yo te sirvo.
Gar. El barco te espera. *Duq.* Vamos.
Enr. Como amante, y noble pienso,
agradeciendo, y pagando *ap.*
finezas aqui, alli honores,
ganando en la fama aplausos,
cumplir dos obligaciones,
buen amante, y fiel Soldado.

JORNADA TERCERA.

Dentro el Duque.

Duq. Seguidle todos apriessa,
socorredle, Cavalleros,
que con mi Estado no pago
lo menos que à Enrique debo.
Sold. En el alcance empeñado
llegò hasta el muro resuelto,
y valiente: mas ya puedes
perder, señor, el recelo,
que ya vuelve à tu presencia.
Duq. De su valor satisfecho,
y agradecido he quedado.
Salen Enrique, y Garulla.
Enr. Dame tus pies.
Duq. Llega al pecho,
Enrique, dame los brazos,
que oy à los tuyos les debo
la vida con la opinion,
pues ya rotos, y deshechos
los quarteles, tu valor
fuè remora del sobervio
Parmesano, hasta que yo
de tu valor, al exemplo
me empeñè tanto, que fuera,
à no valerme tu esfuerzo,
impossible el escapar
con la vida, mas tu azero,
no solo librarme pudo
de tan peligroso empeño,
sino poner en huida,
con pocos que te siguieron,
al enemigo, dexando,
con mortales escarmientos,
roxa la verde campaña
con los desangrados cuerpos.
Enr. Señor, haverte servido
à mi fortuna agradezco:
pero en quanto à que yo pude
darte la vida, no puedo
dexar de contradecirte,
pues tengo, señor, por cierto,
que tu espada la sacàra
de mas evidentes riesgos.
Gar. Aora bien, ya que ninguno
alaba mis grandes hechos,
fuerza es referirlos yo.
Duq. Que tienes razon confiesso:
què has hecho? *Gar.* Yo rompì solo
dos mangas de mosqueteros.
Duq. Pues por donde las rompiste?
Ga. Por los codos se me abrieron,
porque eran de municion,
y como angostas salieron,
se me hicieron mil añicos.
Duq. Què mas?
Gar. Un pendon bermejo
de veinte varas de largo,
con otras tantas de vuelo,
con aforros, y entretelas,
y ojalado por enmedio,
he ganado al enemigo.
Duq. Pues como puede ser esso?
Gar. Era el pendon de los Sastres;
y en fin, sin mover el cuerpo,
solo con aqueste brazo
mas de cien hombres he muerto.
Duq. Di como. *Gar.* Despues de haver
batallado como un perro,
unos Soldados villeños,
este es Garulla, dixeron.
Pues què pensaron los otros,
que Garulla era algun cesto
de racimos moscateles,
vienense à mi desde un cerro.
Yo entonces tercio la pica,
y cada qual, loco, y ciego,
por agarrar la Garulla,
se iban entrando, y metiendo
por la punta, con lo qual,
en el asta en breve tiempo
quedaron como madroños
ensartados mas de ciento.
Al ombro arrimo la pica,
y enseñando à todos vengo
de ella pendientes cien hombres,
como si fueran conejos.
Duq Buena accion!
Gar. Si es buena accion,
que me dès por ella quiero,
señor, algun cargo noble.
Duq. Y es? *Gar.* Que me hagas Cocinero,
porque es oficio de pruebas;
y aunque sea algo molesto,
es ocupacion de gusto.
Duq. No puede ser. *Enr.* Quita, necio.
Duq. Enrico, aunque à tu valor,
y lealtad, fuera pequeño
galardon mi Estado todo,
oy en la parte que puedo
intento, que reconozcas
mi justo agradecimiento,

de mis Tropas General
eres; mas si considero
tu valor, y tu prudencia,
nada te doi; pues es cierto,
que es mas conveniencia mia,
que de tus servicios premio.

Enr. Señor, de tantos favores
no es capaz mi humilde pecho,
sino es que como servicios
quieres premiar mis deseos.

Duq. Traedle un baston.

Sold. En tu tienda no ay ninguno.

Duq. Buscad luego
otro qualquiera que sea,
que yo de mi mano quiero
darsele. *Enr.* Con tantas honras,
que me desvanezcas temo.

Duq. Nunca quedaràn premiados
tus muchos merecimientos,
que tienen, sin duda, fuerza
superior, pues te confiesso,
que me incline à tu persona,
aun antes de conoceros.

Sold. Este en la tienda de Enrico
hallè, señor, en el suelo,
y por no hacerte esperar
le traigo. *Duq.* Mui bien has hecho,
que para la ceremonia
basta qualquier instrumento.

Gar. Este es, señor, el bordon
de tu padre, con que un tiempo
se vareò la azeituna.

Enr. Por esta razon le precio.

Duq. Aquesta vara te sirva
de baston. *Enr.* No sin mysterio
en esta ocasion, señor,
dispuso el piadoso Cielo,
que le hallassen, porque fuesse
insignia de mis trophèos,
quien fuè para conseguirlos
la causa de mis aciertos.

Duq. Qué dices? *Enr.* Que aqueste palo,
à quien yo con mas afecto
estimaré, le atribuyo
los favores que te debo.

Duq. Pues en què razon se funda
su estimacion. *Enr.* Fuè sustento
de un arbol, que me diò el sèr,
y el puntal que puso el tiempo
al desmoronado muro
de su edad; mas de secreto
mayor su virtud procede.

Duq. Ya presumo que te entiendo,
y la virtud que en èl juzgas,
es de la tuya argumento.

Gar. Pues tiene otras mil virtudes.

Duq. Y son? *Gar.* Puesto en el cerebro
quita la caspa à qualquiera,
y de èl se apartan los perros
en viendole enarbolado.

Duq. Què mas? *Gar.* Es aqueste leño
del palo santo al revès,
que aquel sanò à los enfermos,
y este muele à los mas sanos,
porque les rompe los huessos;
y esto Enrique bien lo sabe.

Duq. Afuera esperad, que quiero
hablar con Enrique à solas.

Sold. Ya, señor, te obedecemos.

Gar. Señores, miren qué dicha,
que al punto le vino luego,
sobre la espadilla el basto!
de esta vez me hace Sargento.

Vanse, y quedan el Duque, y Enrique.

Duq. Ya, Enrique, que estamos solos,
pues conoces el afecto
con que te estimo, bien puedes,
dexando à parte el respecto,
darme parte del estado
en que està tu galanteo.

Enr. Galanteo de mi parte,
como puede haver si viendo
la Duquesa, y yo, señor,
tan desiguales sugetos,
que el mostrar con las acciones,
que en mi pudo haver deseos,
fuera yerro sin disculpa?
Si bien negarte no puedo,
que quando la vez primera
la vì, como el pensamiento
la juzgò dicha possible,
al mirarla entre el deshecho
crystal, en vez de templar
de sus ojos el incendio
el agua, Amor, como es Dios,
dispuso, que de su efecto
natural, mudando el orden,
encendiesse el agua al fuego.
Mas ya sabiendo quien es,
fuera loco atrevimiento,
que aspire à favores yo,
de quien tu logras desprecios;
y porque te satisfagas
de que en los hidalgos pechos

no puede faltar, señor,
el justo agradecimiento,
en este papel verás,
pues contigo no ay secretos
confirmada esta verdad.
Duq. Bien sé yo lo que en ti tengo;
Mas di, cuyo es el papel?
Enr. Para què, si has de leerlo?
Duq. Bien dices, muestra. *Enr.* Este es
Duq. Sin duda el dueño no es necio.
Enr. En qué lo sabes?
Duq. En que es breve,
y es fuerza que sea discreto.
Lee. Enrique, si cuerdo eres,
passate á mi campo luego,
que si esto haces, podrá ser
que seas de Parma dueño.
Notable resolucion
de muger! Yo te confiesso,
que estoi, Enrique, admirado:
mas qué resuelves? *Enr.* Bien puedo
quexarme de esta pregunta;
pues pudieras estár cierto,
de que estimo mas servirte,
que ser de mil Mundos dueño.
Duq. Bien de tu valor heroico,
Enrique, estoi satisfecho,
porque no quiero que pienses,
que el mio puede ser menos,
que fuera, quando conozco
de tu lealtad el extremo,
el atajar tu fortuna,
darte castigos por premios:
tu has de passar á servir
á Margarita. *Enr.* Primero
es justo que consideres,
que en mi fuera digno empeño,
y vil accion el sacar,
señor, contra ti el azero;
pues sirviendo á la Duquesa,
fuera forzoso. *Duq.* Supuesto,
que yo te doi la licencia,
de aquesta culpa te absuelvo.
Enr. Y qué dirá Italia toda,
si vé, que quando resuelto
á castigar has venido
tan injustos menosprecios,
porque consigan las armas
lo que no ha podido el ruego,
defiendo yo la Ciudad,
y á Margarita defiendo,
pagando en ingratitudes
los honores que te debo?
Duq. Nada; pues has de saber
la causa por los efectos:
Y en quanto á que puedas tu
defender á Parma, puesto,
que lo juzgue tu valor,
no pienso que ay nada cierto,
que en la parte de mi injuria,
en pie se queda el empeño.
Que pretendas conseguir
de Margarita el empleo,
á mi no puede ofenderme,
ni á ti culparte, supuesto,
que donde no cupo amor,
no pueden caber los zelos.
Y quando yo no tuviera
el ignorado sugeto,
que muchas veces te he dicho,
en el corazon impresso,
y fuera el lograr la mano
de la Duquesa, el pretexto
de esta guerra, haviendo visto
en este papel su ciego
arrojo, soi hombre yo,
que aceptara por el precio
de llamarla esposa mia,
de todo el Mundo el Imperio.
Demás, de que de mi parte
nada te doi, solo intento
el embarazar tu dicha,
estorvandote los medios
de conseguirla: Y en fin,
pues yo no quiero, ni puedo
pretenderla para mi,
que me está mejor, es cierto,
que sea Duque de Parma,
y de Margarita dueño,
un hombre á quien tanto estimo,
y tantas finezas debo,
que otro Potentado alguno.
Pues conseguiré con esto,
que diga á voces la fama,
que hice un Principe supremo
de un Soldado de fortuna:
y haver sido el instrumento
de que alguna vez se junten
dichas, y merecimiento.
Enr. Pues, señor, siendo esso assi,
no quiero parecer necio
en no aceptar la licencia,
que me dás. *Duq* No pierdas tiempo,
que en tales casos peligra

en la tardanza el acierto.
Enr. Bien dices, dame tus pies.
Duq. Levanta, Enrico, del suelo,
dame los brazos, y à Dios:
pero mira que te advierto,
que procures defender
con todo valor, y aliento
tuyo, el Estado de Parma;
porque apenas el Lucero
correrá al Sol la cortina
de aqueste Estrellado Velo,
quando á la Ciudad embista.
Enr. Pues si en esso estás resuelto,
si la Duquesa me encarga
su defensa, solo puedo
assegurarte, que en todo
cumplirè con lo que debo.
Duq. Assi lo creo de ti.
Enr. A Dios, pues.
Duq. Guardete el Cielo.
Enr. Desde oy tu enemigo soi.
Duq. Mientras que durare el cerco.
Enr. Siempre amigo, ò enemigo,
que soi tu hechura confiesso;
pero en saliendo â campaña,
sino pudiere ser menos,
exceptando tu persona,
señor, con quien vengo vengo. *vas.*
Duq. Jamás en accion alguna
he quedado satisfecho
tanto de mi, como en esta:

Dentro ruido.

pero que confuso estruendo
es este? *Dentr.* Prendedle, ò muera.
Duq. Mas un gallardo mancebo,
à una esquadra de Soldados,
desesperado, y resuelto,
resiste. *Alb.* No le mateis,
ò matadme â mi primero.
Dentr. Què aguardas? date â prision.

Salen Soldados acuchillando à Laura, y â su padre.

Laur. Hecha pedazos. *Duq.* Què es esto?
apartad: por qué intentabais
darle muerte?
Sold. Nuestro intento,
señor, solo fuè prenderle.
Duq. Pues por qué delito?
Sold. Ha muerto
un Alferez. *Laur.* A tus pies
tienes la ocasion, y el reo,
y quien tu castigo aguarda
gustosa, como primero
me escuches. *Marg.* Què miro!
sin duda, que mi deseo *ap.*
me representa ilusiones:
levantad los dos del suelo:
y tu, mancebo, bien puedes
hablar sin susto, ni miedo,
que la carta de favor,
que en tu rostro estoi leyendo,
el pardon te solicita.
Laur. De tu grandeza lo espero:
Yo soi, grande Federico,
noble Duque de Ferrara,
empezando por lo mas,
de este anciano tronco rama,
tan noble, y tan infeliz,
que en Bohemia, nuestra patria,
nadie en Bohemia le excede,
ni en las desdichas le iguala.
Aurelio es su nombre, el mio,
aunque assi me miras, Laura,
sin que el nombre me defienda
del rayo de mi desgracia.
En aqueste trage impropio,
del sèr mio me disfraza,
no el temor de mi recato,
sino el riesgo de sus canas.
En los bienes que reparte
esta ciega, imaginada
Deidad, con mi padre anduvo,
ni bien prodiga, ni escasa.
Otro hermano me diò el Cielo,
el qual, por precisa causa,
diò la muerte â un Caballero
con razon, y sin ventaja.
Ausentòse, pues, Enrico
mi hermano, y bien informada
la justicia, que mi padre,
de un criado con la espada,
por ser los contrarios dos,
al lado de Enrico estaba,
sin que el natural afecto
de padre le disculpara,
de nuestra mediana hacienda,
en bien pequeña distancia
de tiempo, apenas quedamos
con las precisas alhajas.
Viendo, pues, que era impossible
el vivir en nuestra patria,
dando lastima al amigo,
y al enemigo venganza,
mi padre determinó,

aunque en edad tan anciana,
el ausentarse, volviendo
à la fortuna la espalda.
Y teniendo nueva cierta
de que en el cerco de Parma
siguiendo tus Estandartes
Enrique mi hermano estaba,
el buscarle resolvimos,
y yo con mayor instancia,
por estàr con mas decencia,
de su valor amparada.
Vendiò mi padre lo poco,
que de su hacienda restaba,
y dexando para siempre
nuestra antigua, y noble casa,
de Bohemia nos partimos;
y despues de muchas varias
fortunas, oy à tu campo
llegamos, y con las ansias
de vèr su hijo, en quien ya
se funda nuestra esperanza,
llegò à informarse mi padre
de un Soldado de la Esquadra,
que te assiste, en què Quartèl
era de Enrico la estancia.
El qual haciendo donaire,
del que à respeto obligaba,
con burlas bien descompuestas,
y con pesadas palabras,
puesta la mano en su pecho
le dixo, que se apartàra
sin quererle oir. Mi padre
respondiò: Muestras bien claras
dàs de quien eres; y assi,
no me has ofendido en nada;
y lo mismo te dixera,
à ser en la edad passada,
que à quien naciò como yo,
hombres como tu no agravian.
Corrido levantò el brazo;
mas yo, ya determinada
à morir, antes que viesse
ofender tan nobles canas,
porque antes fuesse castigo,
lo que despues es venganza,
la espada saquè tan presto,
que primero que formàra
de su impulso el movimiento,
de una furiosa estocada,
à un tiempo le abrì dos puertas
por donde saliesse el alma.
Muerto cayò, y sus amigos,
que mirando el lance estaban,
todos juntos me embistieron,
dexando el cuerpo de Guardia.
Este es, señor, el sucesso,
si el ser precisa la causa,
no disculpa mi delito,
humilde espero à tus plantas
el castigo que merece,
no mi culpa, mi desgracia.

Marg. Alzad del suelo, señora,
y creed, hermosa Laura,
que à mayor precio la dicha
de haveros visto compràra.
Solo siento, que su muerte
aya sido tan honrada,
pues nadie se resistiera
de tan desiguales armas:
mas no es novedad en vos,
ni que tuvieras me espanta
jurisdiccion en las vidas,
quien tiene imperio en las almas.

Laur. Dame tus pies. *Marg.* A mis brazos
llegad. *Laur.* Con mercedes tantas,
señora, podrè llamar
venturosa mi desgracia:
no sè como responder
à tanto favor. *Marg.* En nada
hasta aora os he servido,
que ha dias, hermosa Laura,
que para mostrar mi afecto,
saber quien sois deseaba,
que ya otra vez os he visto.

Laur. Donde? *Marg* En vuestra misma patria
adonde estè disfrazada
solo en las justas passadas.

Laur. Ya me acuerdo, por mas señas,
que en el Escudo llevaba
vuestra Alteza la pintura
del Phenix. *Marg.* No fuè sin causa;
pues naciò de no haver visto
ninguna que os igualàra:
loca me tiene el contento. *apa.*

Laur. En los señores es gala
la lisonja. *Marg.* Los efectos
dexa àn acreditada,
señora, la verdad mia.
Vuestro hermano à quien con tantas
fortunas venìs buscando,
en mi campo no se halla,
à la sazon; y aunque yo
por General de mi Armada
le nombrè, no fuè possible,

que

que del baston se encargàra,
porque à mayores empressas
aspiran sus esperanzas.
Y ya con mas certidumbre,
que si hasta aora el lograrlas,
ò el no lograrlas perdia
del sucesso de las armas
yo, aunque el brio le ofenda,
intento hacer la mas rara
fineza, pues en la suya
mi ventura està librada.
Mas perdonad, mi señora,
si mi atencion ocupada,
en tan no esperada dicha,
està poco cortesana;
pues fuera justo primero,
que del descanso tratàra
vuestro: fixad una tienda,
la mejor que estè cercana
à la mia; y advertid,
que cien Soldados de guarda,
como à mi propria persona
les assistan. *Alb.* Señor, si tratas
de essa suerte, del favor
el justo limite passa.
Laur. Mi padre dice mui bien.
Duq. Con un padre, y una hermana
de mi General, señora,
demonstracion ordinaria
es la que haveis extrañado?
Y quando esto no bastàra,
me importa à mi que mi gente
conozca, que la heredada
nobleza de vuestro padre
en todo à la mia iguala:
y assi, escuchad los humildes
agradecimientos. *Laur.* Basta;
lo que mandas obedezco:
no sé lo que dice el alma!
Duq. Vamos donde descanseis;
porque quando equivocadas
luces, y sombras anuncian
la venidera mañana,
al muro pienso acercarme,
puesto en forma de batalla
mi Exercito, por si Enrico,
como defensor de Parma,
para lograr mi deseo,
saca el suyo à la campaña.
Alb. Mi hijo en Parma?
Laur. Mi hermano contra vos?
Duq. Quando la causa
sepais, vereis que me obliga
lo que juzgais que me agravia.
Laur. Enigmas son que no entiendo.
Duq. Venid donde descifrada
de su intento, y mi designio
quedarèis desengañada.
Alb. Confuso voi. *Laur.* Obedezco;
sin replicar lo que manda
vuestra Alteza, pues es fuerza,
que de su amparo me valga,
aunque parezca indecente
mi opinion. *Marg* Bien podeis
con segura confianza,
que fuera de que desde oy
mi honor del vuestro se encarga,
hermosura tan honesta,
de sì misma està guardada. *vanse*
Salen Porcia, y Margarita. Què dices?
Porc. Que es mui cierta su venida.
Marg. Casi estoi de llamarla arrepentida.
Porc. Aun bien, que de ti sola formes quexa
puedes, pues es tu amor quien te aconseja.
Marg. No es del mio mudanza,
sino temor, que solo la esperanza
del premio prometido,
y no el amor, à Enrique le ha traido.
Porc. Hijos son de tu amor essos temores;
pero en èl es forzoso el ser mayores:
demàs de que con menos fundamentos
no pudiera animar su pensamiento
Enrico à tanto empleo.
Marg. Tu razon acredita mi deseo.
Porc. Pues advierte, que solo la licencia
aguarda de llegar à tu presencia.
Marg Licencia? si el papel no ha recibido?
Porc. Que no le tengo yo por encogido.
Marg. Dile, que llegue.
Porc. Entrad, que ya os aguarda.
Salen Enrique, y Garulla.
Enr. El amor, y el respeto me acobarda;
guardaste aquel baston?
Gar. Ya està guardado.
Enr. A servirla he de entrar como Soldado;
Dios vaya con nosotros.
Gar. Plegue à Dios no nos pongan en dos potros.
Enr. Por què? *Gar.* No es nada, à mi por hombre blando,
y à ti por General de contravando.
Enr. A vuestros pies està quien ha dexado
oy de ser General, por ser Soldado
de la guerra de amor, adonde espero
serviros solo como aventurero,

sin

sin sueldos de promessas, y favores,
pues dexaros servir son los mayores.
Marg. Antes pienso, que solo en la promessa
confiado venis con tanta priessa:
y si esto és, como tengo presumido,
no entender mi papel la causa ha sido.
Enr. Si del papel si ira
solamente à serviros no passara;
porque á mayor trophèo,
que el que promete, aspira mi deseo.
Marg. No os acordais de lo q̃ contenia (cla-
Enr. Mui bien. *Marg.* Pues referidle. *Enr.* Esto de-
Lee. Enrico, si cuerdo eres,
passate à mi campo luego,
que si esto haces, podrá ser
que seas de Parma dueño. (llego
Marg. Como lo entendeis? *Enr.* Solo à entender
que mandas, que á servirte venga luego:
lo demàs entender no he procurado.
Marg. Pues es, que si valiente, como honrado,
me sirvieres con animo sencillo,
te harè Alcayde perpetuo del Castillo,
por justa recompensa,
en quien de Parma estriva la defensa,
y de essa guerra el princ'pal empeño,
que es lo mismo que ser de Parma dueño.
Gar. Pues yo lo interpretaba de otro modo.
Marg. De què suerte? *Gar.* Pensè q̃ à piedra, y lo-
le casabas aqui con una Dueña (do
de Parma, bizcastaña, y aguileña,
con lo qual endiablado, ò endueñado,
teniendo en Parma dueña con empeño,
tambien venia à ser de Parma dueño.
Enr. No sei hombre, señora, que dexàra,
por ser señor del Mundo, al de Ferrara:
solo le dexo, porque no soi mio,
pues nadie puede obrar sin alvedrio:
y sin èl vive el alma mas contenta,
pues no corren mis yerros por su cuenta.
Gar. Pues si Alcayde has de ser, desde aqui quiero
acotar el oficio de grillero.
Enr. Aunque sin alvedrio haver no puede
merecimiento, por mi cuenta quede
el premio de atencion tan bien nacida,
solo puedo ofreceros: - *Mar.* Què? *Enr.* La vida.
Gar. O Porcia hermosa! O prodigioso encanto!
ya me espantaba, que callasses tanto;
à la guerra me voi solo á servirte,
y aun á merecerte antes de pedirte:
quieres que te conduzca un papagayo?
Enr. Ay los aqui? *Gar.* Cada uno como un Mayo,
y Micos ay de olor, cosa preciosa.
Por. Uno me has de traer. *Gar.* Està famosa,
pues ya los tengo aqui. *Por.* Donde? *Gar.* En el
tu eres el papagayo, y esta el mico. (pico;
Marg. Pues oy de tu valor fiar pretendo
mi defensa; mas què marcial estruendo
la Ciudad alborota? Octavio amigo,
qué es esto? *Octav.* Que se acerca el enemigo,
diciendo, que ha de entrar à sangre, y fuego
en la Ciudad. *Enr.* A salirle al passo luego
con tu licencia estoi determinado,
que no es bien que se diga, que he faltado;
esperarle pretendo,
pues ya sabe que soi quien te defiendo.
Duq. Pues, Enrico valiente,
à tu eleccion lo dexo. *Octav.* Ya la gente
animosa tus ordenes espera,
puesta en orden. *Enr.* Pues marche à la ribera,
que la presteza el animo entorpece
del contrario. *Marg.* Si el tuyo desvanece
los intentos del Duque, agradecida
prometo darte: - *Enr.* Què? *Marg.* La bien ve-
Gar. Contigo anda en juguetes la señora? (nida.
que me maten à mi sino te adora. (da
Enr. No es poca dicha. *Mar.* Ha de ir acompaña-
con vuestro favor. *Gar.* Sino le vemos,
con la fé del contraste nada hacemos.
Enr. Si vuelvo con la vida de esta empressa,
os pienso executar con la promessa.
Marg. Yo me doi por citada,
Vàse con las criadas.
y elijo por Juez à vuestra espada.
Enr. Yo, señora, lo acepto,
y vencer, ò morir, solo os prometo
de una vez. *Gar.* Buen despacho:
hombre, por un favor, estàs borracho?
quieres irte à matar? una promessa
te obliga de una barbara Duquesa,
que con melindres, y con justos fieros,
nos ha tratado como á pollos gueros?
Enr. Viven los Cielos, picaro. *Ga.* Ay mi cara!
Enr. Ea, Octavio, á embestir al de Ferrara.
Octav. Contigo morirèmos: nadie espere.
Gar. Maldita sea el alma que allá fuere.
Enr. Ya acercandose vàn los enemigos:
toca á embestir. *Tod.* A ellos, ea, amigos. *Vanse.*
Gar. Esto de irse à matar es patarata:
què gran cosa es la bella retirata!
Ya los campos se embisten frente á frente,
cada qual es un Tygre en lo valiente:
lo que afanan alli por el sucesso!
por Dios, que pienso, que machacan yesso;
estos à qui resuellan con furores,

esta

este es el gremio de los Zurradores.
Què grima! que tropel! aterbe la gente:
acercandome vol: Garulla, tente, (me,
que aunq aquì yo estoi bien, quiero esconder-
entre aquella carrasca no han de vèrme:
valgame contra gente, que assi casca,
ya que no la corruica, la carrasca.
Qué gran cosa es mirar por zelosia!
cierto gran tarde, entretenido dia!

Entranse, y sale Enrique, y el Duque, retirandose de Enrique, en el rostro una vanda.

Enr. Dime, Soldado, quien eres,
y con què fin me has llamado
â desafio, si miras
puesto en huida tu campo,
y con bueno, ò mal sucesso,
será el resistir en vano?
Descubre el rostro.
Duq. Si haré, *Descubrese.*
Enr. Pues, señor, qué te ha obligado
â esta accion? *Duq.* No fuè sin causa.
Enr. Vuelve â montar â caballo,
porque â mi lado fingiendo
seguir el alcance, en salvo
puedes ponerte. *Duq.* No es essa
mi intencion, que solo trato
de que mi prision te dé
de Margarita la mano,
que con aqueste pretexto,
de mi Exercito apartado,
te llamè. *Enr.* Para contigo,
pues tu gustas, disculpado
estuviera; mas no es justo,
que con el nombre de ingrato,
de la Duquesa el favor
compre? *Duq* No es esse reparo,
pues en lo que hacer intento
verá presto el desengaño.
Demás, de que â mi me està
mejor que â ti, que el Estado
de Parma goces, Enrique,
con Margarita casado,
por disculpar un deseo,
que oy espero vér logrado.
Y en fin, aquesto es forzoso,
aunque la intencion no alcanzo.
Enr. No te quiero replicar,
aunque me culpen de ingrato:
mas ya la Duquesa llega.

Salen Margarita, y los demás.

Duq. Vuestra Alteza dè su mano
â un prisionero de Enrique.
Marg. Por dexarle castigado
con lo que aora ha de vèr,
de su prision me he alegrado,
aun mas que por la victoria:
y para no dilatarlo,
premiando el valor de Enrique,
es y de Parma, y de mi mano
le hago dueño. *Enr.* En mi tienes,
señora, dueño, y esclavo.
Duq Pues porque vea tambien
vuestra Alteza, que el premiarlo
no es castigo para mi,
ya es Enrique mi cuñado.
Enr. Señor, què dices? *Duq* Que ya
con tu hermana estoi casado.
Enr. Pues donde está? *Duq.* Con tu padre
desde ayer està en mi campo;
mas ya llegan con el orden,
que les di.

Salen Alberto, y Laura de Dama.

Albert. Ya se ha trocado
todo el rencor en cariño:
hijo mio.
Enr. Padre. *Laur.* Hermano.
Marg. Entremos en la Ciudad,
adonde con mas espacio,
hermana, os dè mi deseo
toda el alma con los brazos.
Reynar por Obedecer
dâ fin con esto: si acaso
no es buena, dad á tres plumas
perdon, en lugar de aplauso.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.